

antes y después del Hubble

# Si alguno pasare por *esta* puente

Jesús Vicente García



Ilustración de Beatrix G. de Velasco

(...) de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar, y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote*: II, 51,

## I

LOS PUENTES UNEN LUGARES, nos acercan al cielo y desde su altura se domina parte de la ciudad, aunque pocos los usen para eso, pues la gente atraviesa las avenidas sorteando los autos, teniendo el puente a un lado; parece mentira que un buen porcentaje de accidentes ocurren cerca de ellos y las personas atropelladas no los hayan usado, aunque a ciencia cierta no se sabe si fue por no correr a tiempo y ganarle a los automóviles o por no saber esperar; lo que queda claro es que, según las investigaciones, los puentes no se crearon para bienestar de los peatones, sino para el de los automovilistas.

Basilio dice que los puentes no cumplen con las características adecuadas para gente discapacitada o de la tercera edad, ni para mujeres ni para nadie. “Están asquerosos, con basura, desechos orgánicos humanos, los cables de los ambulantes están pelones, rozan el fierro del barandal y podemos quedar electrocutados; a los asaltantes les encantan los puentes porque pueden escapar por ambos lados. Es su espacio ideal”. Es una sierpe de dos cabezas, como la anfisbena que narra Jorge Luis Borges y años después René Avilés Fabila. Lo que sí queda claro es que los puentes son símbolo de cambio; no utilizarlos es no querer cambiar. En sus pesquisas, Basilio halló en un artículo de la revista *Nexos* que la gente no los usa porque no cuentan con las condiciones para ser usados, lo cual da pauta para que los peatones anden esquivando autos y los automovilistas haciendo malabares para no aplastar seres humanos mártires de los puentes de mala calidad. Se genera un juego mortal.

En la Ciudad de México existen 617 puentes peatonales, clasificados en nueve categorías según el tipo de vialidad donde están colocados. El 33.5% está sobre ejes viales, 28.4% sobre vías anulares, 12.8% sobre vías radiales; casi la tercera parte se encuentra en las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero. De los más de 600, 10% está en óptimas condiciones, 60% no recibe mantenimiento y 30% incumple con lo que establece el Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal. Según la Secretaría de Transportes y Vialidad (Setravi), hay 773 estructuras, sin embargo, en la evaluación sólo se contabilizaron 617 de los mencionados por la dependencia local.

## II

Los puentes unen calles, colonias, destinos, pero en sí mismos no son puntos finales, y quien se quede en ellos ya no desea cambiar ni avanzar; quien no los usa, también; se está estancando, quizá por eso la indignancia los utiliza, para ellos ya no hay esperanza, ni la buscan ni la azuzan, ni la sueñan, es como un pasado que ahí se quedó o como un futuro que no llegará, de lo contrario, se levantarían para darle batalla a la vida. Esas estructuras arquitectónicas son los hoteles de la noche de la indignancia.

Durante el día, la escena cambia. Siguen siendo de paso obligatorio para llegar al otro lado donde el amor hace de las suyas. Cupido jugueteón tiene sus espacios que pueden ser insospechados, como algunos puentes en que no sólo son para atravesar avenidas, sino para conocer eso que llaman amor o el camino hacia el amor; los puentes juegan el mismo papel: son un medio.

Además no cumplen con su objetivo de salvar vidas, pues el Instituto de Geografía de la UNAM reveló que 26.68% de los accidentes en la Ciudad de México ocurre a menos de 300 metros del 66.45% de los puentes peatonales, por ende, la construcción de puentes *antipeatonales* tiene una lógica de ingeniería urbana que favorece el desplazamiento de los vehículos de automotores y no de prevención de lesiones.

Para el año 2007, la tasa de mortalidad por atropellamientos en la CDMX fue de 7.8/100.000 habitantes. Según datos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, en el año 2005, se registraron cerca de 4 000 atropellamientos, de los cuales casi 40% ocurrieron en avenidas secundarias en las que existen pasos peatonales.

## III

El puente de Huipulco es el mejor ejemplo de ello. De frente está el Estadio Azteca, el Coloso de Santa Úrsula. Ahora se usa también para la *selfie* con el impresionante estadio detrás y los caminos que se bifurcan hacia Tlalpan, Villa Coapa, Tasqueña, Santa Úrsula, el Ajusco, el centro, en fin; además, hay estudiantes por todos lados, de nivel media superior y superior, los que están en la edad de la punzada echando novio en la oscuridad y en pleno día.

Ahí nos quedamos de ver Basilio y yo. Tiene una cita para dar clases. Yo vengo de Villa Coapa, de las oficinas a un lado del Parque de los Coyotes. Basilio viene de la Roma y por la megacontingencia no trae auto, al que ya no le toma tanta atención, prefiere andar en transporte público.

Llego primero. Veo a las parejas de estudiantes dándose besos y tomándose de la cintura, otras platican, algunas ríen con mucho estruendo; los jóvenes les da por reírse así, creen que el volumen de la carcajada es proporcional a su alegría y que así lo percibirá la gente, aunque debo decir que a veces es tan molesto como un bocinero del metro (¿o así era yo a esa edad?). Llega Basilio y lo apuro para irnos. Bajamos, abordamos taxi a la Noria, toma Antiguo Camino a Xochimilco. Entramos al plantel. Espero en la cafetería. Indago los alrededores, voy hacia la dirección, subo al último piso, veo estudiantes-hormiga y dan ganas de tener su edad, de andar como ellos,

con su eterna energía, en ese puente que une la adolescencia con la primera juventud, los primeros acercamientos al arte, a los libros, a los sueños.

Regresamos a la Noria, precisamente en ese puente que pasa por arriba de dos avenidas principales y el tren ligero lleno de estudiantes que buscan el amor y el desmadre. En tanto, abajo, la gente atraviesa con calma porque hay semáforos; otros toorean a los autos, los esquivan, se les atraviesan. Nos sentamos en el quiosco, enfrente de la avenida que nos lleva a Taxqueña.

Miriam Saldaña, del Partido del Trabajo, comentó que Protección Civil no supo confirmar cuántos puentes hay en la Ciudad de México, ni la Secretaría de Obras y Servicios ni la Setravi. “Mi sorpresa fue que las mismas delegaciones no tenían contado cuántos puentes había en su demarcación”. Las dependencias dieron números diferentes; debido a eso (ella y su gente) se dieron a la tarea de contabilizarlos, y obtuvieron un total de 890 puentes peatonales, de los cuales sólo 77 tienen rampa o elevadores (en ocasiones no funcionan) para discapacitados.

#### IV

Saboreamos unos raspados de limón, aunque quiere alburearme, para variar, no lo permito, achico el ángulo, cuando un rechinar de llantas y un golpe seco nos calla para voltear. Una joven de veinte ya está, rodillas en el asfalto, llorándole a otro joven, su novio. Basilio es más rápido y acude en su ayuda. Toma el pulso del caído. Está bien, dice. ¿De cuándo a acá sabe de primeros auxilios? Cada que dejo de verlo, me sorprende, ¿a qué hora aprendió eso del pulso? Me pide que llame a una ambulancia. Ya hay una patrulla a su lado, ellos ya la pidieron. Basilio consuela a la joven, la abraza; no pasa nada, todo está bien. Más jóvenes se acercan. La circulación se entorpece un poco. El mundo sigue girando. Un chavo de Converse, morral de cebra, playera de Los Simpson, le acerca un celular al policía: es la foto de las placas del auto que aventó al joven, y que, por supuesto, se fue a la fuga.

Un puente es una construcción que permite salvar un accidente geográfico como un río, un cañón, un valle, una carretera, un camino, una vía férrea, un cuerpo de agua o cualquier otro obstáculo físico (una avenida, una calzada, una calle).

#### V

Otras chavas le explican al policía que la pareja se atravesó la avenida cuando el semáforo les favorecía: la culpa es del automóvil. Basilio me jala hacia el quiosco y me dice que eso es mentira, que él vio todo, que la pareja iba discutiendo y que el tipo la jaló del morral, ella no se dejó y se cruzó la calle, así que el novio quedó ligeramente atrás y fue cuando pasó el auto y se lo llevó de corbata. ¿Todo eso viste? El policía le pregunta a la joven por qué no utilizaron el puente. Voltea y ve arriba parejas de novios. La novia explica que son un chingo de escaleras, que caminan más, que está lleno de basura, que luego atracan y además apesta. No le hace, expresa el

policía. Reportaremos lo que nos dice, señorita. Llega la ambulancia. Lo revisan. Al parecer no tiene nada de peligro. Se lo llevan con todo y novia para que lo valore el médico y le saquen unas placas.

El 50% de estas estructuras no son utilizadas por los capitalinos y, aun así, en 2010 el gobierno central gastó 15 millones de pesos en su construcción.

## VI

Los puentes son mi patria. Ahí escribo poemas. Ahí observo la vida. A diferencia de mis alumnos, no me cito en un puente (excepto contigo); son medios, son lugares de paso, de altura, y para hablar de las alturas hay que estar en ellas. Eso dice Basilio. Pero qué chiste, le digo, tú siempre lo ves todo desde arriba, le digo a manera de broma, la cual no obtuvo los resultados deseados. Recuerda, prosigue, que la altura simboliza inteligencia y poder, ahí están quienes ordenan la vida de los pueblos, como en los castillos medievales; piensa en lo opuesto, en lo de abajo, donde está la podredumbre, el infierno, los espíritus sufridos. Por eso, los poemas de altura hay que escribirlos en las alturas y los profundos en las profundidades. Su chiste es malo, pongo cara de asco, aunque en el fondo acepto que su sentido del humor tiene nivel intelectual.

El asunto es que, en ocasiones, en el extremo de las escaleras se asoma la parca y nos ahorca, o una dama nos espera, o una idea genial para escribir, o un gato que se nos embarra en el pantalón; o, en su defecto, encontramos que los puentes dividen a la patria siendo parte del mismo territorio. Al atravesar, podemos caminar en el hades o en el paraíso, o en el limbo cuando no sabemos si es para allá o para acá; lo que es cierto, según Basilio, es que nos reúne con algo o alguien, que son medios y nunca finales de nada, siempre tienen continuidad.

Se aseguraba que 21 puentes de los 25 que hay a lo largo del Periférico no reflejaban anomalías. Sin embargo, entre 2008 y 2009, se realizó un estudio cuyo resultado arrojó que 20 puentes fueron calificados de alto riesgo, y que son los que precisamente usa la gente todos los días en todo momento, donde se corretean los niños, pasan los estudiantes, se besan los novios, sueñan y escriben los poetas, se deslizan las bicicletas. Se sube por un lado y no se sabe si se llegará con bien al otro extremo o si el destino será la otra orilla que ya no tiene regreso. Si alguno pasare por estos puentes donde la vida se arriesga diario en esta patria de concreto, corra, baje de dos en dos los peldaños, camine de puntitas, encomiéndose, escriba un poema, grite y viva su *carpe diem*, siga su camino, antes que las estadísticas lo aplasten irremediabilmente. 